

SUGERENCIAS PARA LEER

a Sergio Pitol

Mario Muñoz

Para los enterados es bien conocido el hecho de que la publicación de las tres novelas que forman el *Tríptico del Carnaval*, editadas entre 1984 y 1991,¹ significó para Sergio Pitol que la crítica académica empezara a prestar especial atención a su obra, interés que creció luego de haber recibido el Premio Cervantes, equivalente al Nobel en el área hispánica. Los congresos internacionales, las tesis de grado, los libros monográficos y los numerosos artículos consagrados a interpretar las novelas, los ensayos y los relatos, parte fundamental de su bibliografía, le han asegurado a Pitol un lugar permanente en el complejo panorama de la literatura mexicana contemporánea, sitio ratificado con las traducciones a varios idiomas.

Los reconocimientos y premios literarios son el resultado de tres elementos que no pueden perderse de vista, aunque a veces sean considerados independientes. Ellos son *el escritor, la obra y el lector*, complementarios e indispensables a la vez. El escritor se debe al contexto donde creció y donde despuntaron las primeras inquietudes, que en el caso de Sergio fue la temprana pasión por la lectura. En cuanto a la obra, esta responde a la presencia directa, velada o

Cómo leer la obra de este autor tan mencionado después del Premio Cervantes, pero aún poco leído entre los universitarios y la mayoría del público. Me dicen que es un escritor difícil, pero habrá que preguntarse en dónde radica esa “dificultad”.

inconsciente, de ese entorno primigenio que fue la región de Córdoba y Potrero donde el niño fue creciendo, aquejado por la enfermedad, y descubriendo el mundo para integrarlo posteriormente en los cuentos y novelas cuyas tramas con frecuencia suceden en otros países: “Como Tolstói –dice Sergio–, puedo solo escribir sobre lo que he vivido”. La creación literaria es, entonces, la conjunción de Vida y Forma, asumida en escritura artística en virtud de la búsqueda de una expresión personal que es el sello de identidad de los escritores perdurables. El lector es el tercer eslabón de esta cadena de relaciones. Destinatario de una obra, es quien cierra el ciclo iniciado por el autor en el momento en que empieza a escribirla. Sin lectores, los libros permanecen en calidad de objetos inanes en los estantes de las bibliotecas o de las librerías, en los húmedos almacenes de las editoriales u olvidados

en los desvanes de los particulares. Los lectores son los que completan o enriquecen los vacíos que el autor solo dejó como potencial de significados, a modo de pistas dispersas o disimuladas en ese continente de signos que es la escritura: “Mis relatos –dice nuestro autor– se caracterizan por registrar una visión oblicua de la realidad. Por lo general existe en ellos una oquedad, un vacío ominoso que casi nunca se cubre. Al menos, no del todo”.

Los críticos, sean o no académicos, han abordado su literatura prestando atención a dos de los tres elementos que acabo de señalar: el autor y la obra. En cambio, poco se ha insistido en la función del lector. En otras palabras, cómo leer la obra de este autor tan mencionado después del Premio Cervantes, pero aún poco leído entre los universitarios y la mayoría del público. Me dicen que es un escritor difícil, pero habrá que

preguntarse en dónde radica esa “dificultad”: ¿en el estilo?, ¿en la construcción de los personajes?, ¿en la trama?, ¿o en la complejidad de los contenidos? Además, hay grados de resistencia según el género a tratar. No es lo mismo leer una novela, un cuento o un ensayo. Lo saben los entendidos en materia literaria, pero no el común de los lectores. Cabe mencionar que hay libros de Sergio que no corresponden a los patrones habituales de recepción, como *El arte de la fuga*, *El viaje* o *El mago de Viena*, títulos al margen de un determinado canon literario con la consiguiente desazón de los críticos e investigadores. Si es cierto que la creación literaria genera reacciones variadas en quienes leen,

Las creaciones de Sergio demandan nuestra participación completa para captar el entramado de la historia y sus latencias en la letra impresa, aquellas que no observamos en una lectura convencional, meramente informativa.

también es verdad que unos textos son más difíciles que otros y las exigencias de lectura, por tanto, aumentan en proporción con la complejidad de los mismos.

En el mercado editorial abundan autores dispuestos a satisfacer a los consumidores de chatarra; es comprensible que otro tipo de literatura resulte arduo para los receptores acostumbrados a asimilar productos ajenos al menor esfuerzo de comprensión sin otro objetivo que el entretenimiento. Por el contrario, la obra de Sergio impone una “experiencia de lectura” y “como toda experiencia humana, es inevitablemente una experiencia doble, ambigua, desgarrada: entre comprender y amar, entre la filología y la alegoría, entre la libertad y la coacción, entre la preocupación por el otro y la pre-

ocupación por uno mismo”, según describe la actividad lectora el reconocido teórico francés Antoine Compagnon en su libro *El demonio de la teoría*. A esta clase de lectores Cortázar los denomina “cómplices”, porque lejos de mantener una actitud pasiva se involucran con la ficción, como sucede con el protagonista de su famoso cuento “Continuidad de los parques”, donde los planos que separan lo real de lo imaginario son abolidos mediante el entrecruzamiento de ambas zonas.

Las creaciones de Sergio demandan nuestra participación completa para captar el entramado de la historia y sus latencias en la letra impresa, aquellas que no observamos en una lectura

convencional, meramente informativa. Sus cuentos, sirvan para demostrarlo, abren el hermetismo inicial después de más de una lectura, como los relatos contenidos en el volumen *Nocturno de Bujara*. Por lo demás, Ricardo Piglia escribió en una ocasión que un buen cuento debe leerse varias veces para conocer, al menos, parte de sus secretos. Con esto no quiero decir que en términos generales el estilo de Pitol sea “oscuro” o “rebuscado”. Es verdad que las novelas *El tañido de una flauta* o *Juegos florales*, o narraciones del corte de “Semejante a los dioses”, “La mano en la nuca”, “Asimetría” o “Nocturno de Bujara”, exigen un receptor atento, profesional, paciente. Pero, en cambio, encontramos piezas sugestivas y accesibles para quienes disfrutaban las narraciones de

calidad sin exigirles demasiado esfuerzo. Pienso en: “Victorio Ferri cuenta un cuento”, “Amelia Otero”, “La pantera”, “Vía Milán”, “Hacia Varsovia”; y en las conocidas novelas integradas en el denominado *Tríptico del Carnaval*, solo por referirme a determinados ejemplos de su narrativa.

Al citar las palabras de Compagnon, Cortázar, Piglia y del propio Sergio, doy por sentado que me refiero a obras propositivas no sujetas a las leyes de la oferta y la demanda, las cuales imponen formas diferentes de lectura bajo el entendido de que su finalidad es dar otra dimensión de las relaciones humanas, sean en este caso escrituras complejas o estilos en apariencia sencillos. Las creaciones de Chéjov, Gogól o Tolstói, tan reverenciados por Sergio, son prueba irrefutable para afirmar que a través del lenguaje realista estos escritores exploran con profundidad las tragedias de sus personajes consumidos por la rutina y el hastío. Con esto quiero decir que siempre será complejo un autor en la medida en que ponga en duda nuestras convicciones, dinamite la camisa de fuerza del lenguaje y exteriorice otra realidad acaso más terrible pero, eso sí, más verdadera. Aquí son oportunas las palabras que Cioran suscribió sobre el inestimable valor de la subjetividad en su libro de juventud *En las cimas de la desesperación*: “Las experiencias subjetivas más profundas son así mismo las más universales, por la simple razón de que alcanzan el fondo original de la vida”. La expresión literaria es, en consecuencia, la constancia de esa interioridad, “la prueba de una gran profundidad interior”.

Cada escritor es dueño de un estilo intransferible que va afinando con los años a través de una serie de experiencias que incluyen, desde luego, lecturas, viajes, desventuras y afinidades. Des-



Viajero del tiempo

de la primera colección de cuentos, *Tiempo cercado*, publicada en 1959 a los 26 años, Pitol trató de “mantener un lenguaje eficaz, con frecuencia elíptico”. Las palabras citadas pertenecen a *El mago de Viena*, a propósito de los cuentos de Chéjov, pero son justas para calificar en la misma dirección la escritura del maestro veracruzano. En efecto, desde los relatos iniciales advertimos el arte de la elipsis; es decir, aproximarse pausadamente al núcleo de la narración sin descubrir la esencia de la trama. La estrategia consiste en lentos acercamientos, en aproximaciones e insinuaciones que van incrementando el interés del lector con la esperanza de que encontrará la solución del conflicto,

aunque la expectativa de hallar el desenlace esperado permanecerá en suspenso. En el desarrollo de la historia hay sospechas, hipótesis, suposiciones, nada más. Diría yo que la intriga continúa más allá del momento en que terminamos de leer el texto. Nuestro desconcierto es parte de la misma estructura. En “Viaje a Varsovia”, por ejemplo, desconocemos si fue sueño, fiebre o realidad la escalofriante experiencia del narrador; en “El relato veneciano de Billie Upward” ignoramos si los lances extraños por los que pasa la colegiala en Venecia son producto de la enfermedad o en efecto sucedieron; en *El desfile del amor* el misterio del asesinato subsistirá al cerrar la novela. En algunos

relatos son dignos de notar procedimientos bastante complejos consistentes en la “puesta en abismo” o en la forma de estructura que Ricardo Piglia considera cualidad del cuento moderno: la narración simultánea de dos historias, una visible y otra oculta que terminan coincidiendo cuando concluye la narración, y es entonces cuando el lector advierte sorprendido que la segunda historia es la fundamental. Sergio tiene notables logros en esta modalidad, como los títulos ya mencionados, además de “En familia”, “En dónde ha quedado mi nombre” o “Del encuentro nupcial”.

No podemos permanecer ajenos a este universo narrativo que exige nuestra completa entrega



Gato en el tejado

para llenar los “vacíos de información”, según las teorías propuestas por Jauss e Iser. Es inherente a estos textos que al momento de leerlos vayamos tejiendo los hilos de la trama, completando en la imaginación aquello que el narrador ha omitido a propósito para darle mayor energía a la historia. En buena medida la fascinación por una obra consiste en las sugerencias o inquietudes suscitadas en nuestra mente cuando terminamos de leerla. La ambigüedad es uno de los atributos del arte literario, pues “la escritura –dice Pitol– tiene como finalidad intensificar la

vida”, y la vida –digo yo–, es continua mutación, búsqueda, ruptura, cambio, dudas sin resolver. El principal atributo de la obra literaria es ser *abierta*; en cambio, cuando es “cerrada” suprime el posible potencial de significados que es una de las cualidades del orbe narrativo.

De acuerdo con estas interpretaciones, la obra de Pitol apunta a varias posibilidades de lectura que demandan cierta habilidad para captar las referencias intertextuales frecuentes en su discurso narrativo. Sus menciones a la ópera, al cine, a las artes plásticas,

a autores de diferentes ámbitos literarios piden un capital cultural que no todos poseemos en igual proporción. Empero, los interesados en adentrarse en tan singular entramado de intertextualidades pueden iniciar el recorrido con el entusiasmo del principiante a partir de los cuentos del periodo de formación del autor, representado en tres piezas notables: “Victorio Ferri cuenta un cuento”, “Los Ferri” y “Amelia Otero”. Continuar con las colecciones incluidas en *Los climas* y *No hay tal lugar*; de este volumen elegir, en principio, “La Pantera” y “El regreso”, antes de enfrentar los demás cuentos que lo integran. Después de este “entrenamiento”, seguir con las novelas del *Tríptico del Carnaval: El desfile del amor, Domar a la divina garza y La vida conyugal*. Ya familiarizados con este sistema de lectura, los neófitos dispondrán de suficiente perspicacia para introducirse en los complejos relatos de *Nocturno de Bujara*, para seguir avanzando sin perder la orientación en el laberíntico sistema de las dos novelas más intrincadas del escritor veracruzano: *El tañido de una flauta* y *Juegos florales*. Pero debemos tener en cuenta que la esencia de la totalidad de su obra no se agota en una sola lectura. Cada acercamiento nos depara nuevos hallazgos, estímulos renovados, enigmas inadvertidos en ocasiones anteriores.

Hasta aquí he venido considerando los cuentos y las novelas de Sergio Pitol como una unidad, a modo de vasos comunicantes, ya que en ambos géneros, si aún es permitida esta diferencia, advierto la aplicación de un elaboradísimo proceso de construcción e igual rigor en la escritura que es el cimiento de dicho proceso, consideradas las distinciones estructurales entre el cuento y la novela.

He dejado para concluir los libros del ciclo de la memoria –con-

formado por *El arte de la fuga*, *El viaje* y *El mago de Viena*— sin tocar, esta vez, aquellos que contienen sus ensayos sobre arte y literatura. Los especialistas han agrupado los títulos mencionados bajo el denominador de *Trilogía de la Memoria* ante la dificultad de encasillarlos dentro de un determinado género. Y es que los tres escapan a cualquier esquema porque las posibilidades de interpretarlos son innumerables. En conjunto, los textos pueden considerarse autobiografía, ensayo, crónica, memoria, ficción, homenaje, poética, reflexión..., incluso “novela”, según la propuesta del investigador Riccardo Pace respecto a *El arte de la fuga*. Asimismo, la riqueza de temas tratados corresponde a la variedad de formas textuales y a las inquietudes relevantes en las creaciones del autor: la niñez, los viajes, la lectura, la búsqueda de la identidad, el cosmopolitismo, la decadencia física y moral, la importancia del arte en la vida... Para el conocedor o para el principiante sumergirse en estos libros le revelará la imagen nítida de nuestro escritor a través de la transparencia de su prosa, libre de cualquier artificio o exceso.

En *El arte de la fuga* encontramos el texto titulado “¿Un Ars Poetica?” en el que reflexiona sobre el proceso de elaboración de su escritura y que para nosotros, los lectores, es fundamental para comprender mejor el destino literario que se propuso seguir desde la juventud y cuya consistencia ha obtenido el reconocimiento unánime de los conocedores. En el penúltimo párrafo de ese ensayo, luego de “enumerar ciertos temas y circunstancias que de alguna manera definen mi escritura”, concluye con la “regla” definitiva:

La ambigüedad es uno de los atributos del arte literario, pues “la escritura —dice Pitol— tiene como finalidad intensificar la vida”, y la vida —digo yo—, es continua mutación, búsqueda, ruptura, cambio, dudas sin resolver.

Jamás confundir redacción con escritura. La redacción —precisa— no tiende a intensificar la vida; la escritura tiene como finalidad esa tarea. La redacción difícilmente permitirá que la palabra posea más de un sentido; para la escritura la palabra es por naturaleza polisémica: dice y calla a la vez; revela y oculta.

Ensayo deslumbrante, nos ofrece las claves para ingresar a su universo ensayístico y ficcional en el que encontramos la feliz convivencia de la persona, el país y el mundo, tal y como lo suscribiera don Alfonso Reyes, uno de sus admirados mentores y guías.

Al inicio de estos comentarios hacía yo la observación de que a Sergio Pitol se le conoce más de nombre que de obra, por lo que esta debe llegar a círculos más amplios de lectores. La pretensión no ha sido otra que proponer algunas sugerencias para introducir a los recién llegados en el apasionante ámbito del escritor veracruzano. **LPyH**

BIBLIOGRAFÍA

- Cioran, E. M. 2009. *En la cima de la desesperación*. Traducido por Rafael Panizo. México: Tusquets Marginales.
- Compagnon, Antoine. 2015. *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*. Traducido por Manuel Arranz. Barcelona: Acantilado.
- Riccardo. Pace 2018. *Sergio Pitol: La novela de una vida. Un ensayo sobre el arte de la fuga*. Madrid: Anthropos.
- Piglia, Ricardo. 2000. *Formas Breves*. Barcelona: Anagrama.
- . 2005. *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama.
- Pitol, Sergio. 1959. *Tiempo cercado*. México: Estaciones.
- . 1964. *Infierno de todos*. Xalapa: UV.
- . 1966. *Los climas*. México: Joaquín Mortiz.
- . 1967. *No hay tal lugar*. México: Era.
- . 1970. *Del encuentro nupcial*. Barcelona: Tusquets.
- . 1972. *El tañido de una flauta*. México: Era.
- . 1981. *Nocturno de Bujara*. México: Siglo XXI.
- . 1982. *Juegos florales*. México: Siglo XXI.
- . 1999. *Tríptico del Carnaval*. Barcelona: Anagrama.
- . 1996. *El arte de la fuga*. México: Era.
- . 2000. *El viaje*. México: Era.
- . 2005. *El mago de Viena*. Valencia: Pretextos.

NOTA

¹ En varios casos me remito a las primeras ediciones de la obra de Sergio Pitol por los cambios u omisiones que hacía en las reediciones de sus libros o en el reordenamiento de los cuentos.

Mario Muñoz es profesor de tiempo completo en la Facultad de Letras Españolas de la UV. Ha publicado ensayos sobre Sergio Pitol.